

Ciro Molina Garcés



Existen personajes que durante su carrera pública, toman como objetivo fundamental, el de concebir obras de grandes alcances para bien general del estado y provecho de los particulares. Alrededor de esta órbita giran sus preocupaciones principales y gozan intensamente cuando han logrado realizar alguna de sus ambiciones. Por sus admirables capacidades de que están dotados, captan con la mayor claridad los problemas que necesitan de una solución inmediata.

Tal acontece con la interesante personalidad del doctor **Ciro Molina Garcés**, nacido en Cali el 6 de diciembre de 1891. Empezó sus estudios primarios en Buga, tierra de sus mayores. Se graduó de bachiller en el Colegio

de Yanacoñas, regentado por los Hermanos Maristas y recibió su grado de doctor en Filosofía y Letras en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, el 17 de octubre de 1914. De regreso a su tierra natal, continuó sus estudios de literatura y escribió algunas obras que dejó inéditas. En 1919 viajó a los Estados Unidos de América y desempeñó el cargo de Cónsul en la ciudad de Los Angeles, California.

Como hombre de serias disciplinas mentales, durante su permanencia en Norte América, se dedicó, dadas sus aficiones por las faenas del campo, que heredó por atavismo, a estudiar todo lo relacionado con la tierra y sus productos. Le merecieron especial

atención la botánica, las ciencias agrónomas, la veterinaria, la bromatología y la ganadería.

Por esta razón, el doctor Ciro Molina dueño de un gran espíritu público, era uno de los personajes mejor preparados para dirigir la orientación agropecuaria y constituyó un acierto del gobernante que le hizo el nombramiento para desempeñar la Secretaría de Agricultura e Industrias del Departamento del Valle, creada por la Ordenanza número 21 de la Asamblea del año de 1926 en la administración del doctor Manuel Antonio Carvajal.

A mediados de octubre de 1926 empieza sus labores en la Secretaría y lo primero que hace es rodearse de personal técnico para establecer las bases científicas del plan de trabajos. Fueron sus primeros colaboradores los ingenieros agrónomos Carlos Durán Castro, Emiliano Pereáñez y René Hauzeur.

Todos sus programas estaban basados en previos estudios fundamentales. Para conocer primero la calidad de las tierras funda el Laboratorio de Análisis Físico-químicos en 1927 y daba como razones las siguientes: «El suelo es con la climatología el elemento básico del medio; la planta se sostiene del suelo y se nutre del suelo, la vegetación depende en su mayor parte de la constitución física y de la composición química del terreno en que vive». Para la divulgación de los estudios que se iban haciendo en el mismo año funda la Imprenta Departamental.

En 1928 contrató los importantes servicios del geólogo doctor Gustavo Kellner para ver las posibilidades

del aprovechamiento de las aguas artesianas en el Departamento, especialmente en la región norte. También funda el Laboratorio Departamental bajo la dirección del doctor J. Escobar, en donde se establece una especie de dispensario como base de la higiene pública. El 11 de diciembre de 1928 veía el doctor Molina cumplida una de sus mayores aspiraciones al efectuarse la compra, entre la Nación y el Departamento, de los terrenos para la Granja Agrícola ubicada en el municipio de mayores posibilidades agrícolas y cuyo primer director fue el distinguido ingeniero agrónomo vallecaucano Carlos Durán Castro, quien le trazó su primera orientación técnica. Dicha granja inauguró sus cultivos con las primeras semillas de cañas resistentes al mosaico, importadas de Puerto Rico, y que han transformado la industria azucarera del país.

En 1929 contrató la Misión Agrícola Portorriqueña, presidida por el doctor Carlos E. Chardón, la cual hizo un reconocimiento agrícola y pecuario del Departamento que vino a servir de guía científica y económica.

El centro de su mayor actividad lo constituyó siempre la Granja Agrícola de Palmira. Para servirla bien, envió al exterior a un buen número de agrónomos y veterinarios a hacer estudios de especialización, costeados unos con dineros del tesoro departamental y a otros ayudándoles a conseguir becas en diversos centros científicos de los Estados Unidos, Centro y América del Sur. Sobre el particular escribía el doctor Molina en uno de sus informes lo siguiente: «He sido un convencido de que en el siglo de la técnica, solamente los técnicos están

capacitados para guiar el progreso armónico de la patria, y juzgo un deber del gobierno capacitar, en los grandes centros de investigación nacionales, o extranjeros si no existen en el país, al personal que por sus aptitudes y vocación se haga acreedor a ello. Desde principios de mi entrada al servicio oficial inicié un programa en tal sentido». Aparte de su patriótico programa de hacer del personal profesional colombiano verdaderos especialistas, el doctor Molina Garcés no ahorró esfuerzo por traer al país y con preferencia para el Valle del Cauca, a los más connotados hombres de ciencia, para el estudio de la flora, de los nuevos sistemas de reforestación, de los cultivos económicos, agrícolas, frutales, de irrigación, electrificación, etc.

La calidad de las tierras del Valle que él conocía muy bien, como tradicional agricultor, le fueron propicias para el desarrollo de sus programas agrícolas y pecuarios. Muchas de las plantas que antes se tenían como adornos curiosos en los jardines de las casas, pero en potencia para la economía, las llevó al campo y las industrializó por medio de su personal técnico. Por esto, el cultivo de la vid constituye una industria que antes no existía en el Valle.

Para mejorar su hacienda importó valiosos ejemplares de Europa y de los Estados Unidos. La cría de caballos de paso recibió infusión de sangre Árabe y también del caballo de guerra de Prusia procedentes de las caballerizas de Traquene, Alemania. Los vacunos se cruzaron las razas Hereford, Holstein, Shorthorn, Guernsey y Charollaise. Paralela a la labor de cruzamientos de los ganados, tam-

bién se hacía indispensable el equilibrio de los alimentos para asegurar la prosperidad de los nuevos productos. Las plantas forrajeras merecieron especial atención ya se tratara de leguminosas o grainíneas. Una de ellas lleva el nombre de «Hatico» por haberle hallado por primera vez la Misión Chardón en la hacienda del mismo nombre.

Para beneficio de los ganaderos del Valle inició con éxito la importación de razas vacunas, estableciendo un nuevo sistema, consistente en aclimatar primero los animales para después venderlos a precio de costo, sin que el ganadero corriera el inmenso riesgo de la adaptación al nuevo medio, entonces muy peligroso por la virulencia de las enfermedades, especialmente las transmitidas por la garrapata.

Fue un decidido impulsor de la ganadería y prestó todo su apoyo a esa industria, ayudando al desarrollo de las campañas sanitarias, zootécnicas y forrajeras. La fábrica de productos lácteos «Cicolac» ha sido de gran beneficio para los ganaderos dedicados a la lechería.

En 1930 al ser suprimida la Secretaría de Agricultura e Industrias, el doctor Molina se radicó de nuevo en su hacienda **El Trejito** para atender mejor sus ganados y sus plantas convirtiéndola en campo experimental muy valioso.

En la administración de don Mariano Ramos, 1942, gobernante patriota y conocedor muy a fondo de los programas del doctor Ciro Molina, lo llama nuevamente a la Secretaría de Agricultura y Fomento en donde continúa reviviendo sus programas con mejores elementos técnicos y materiales.

En 1944 viaja nuevamente a los Estados Unidos, en esta vez, invitado oficialmente por el Departamento de Estado de Washington por conducto del Embajador Americano en Colombia, en donde fue objeto de significativas manifestaciones de simpatía y aprecio. Cuando se hubo desocupado de sus compromisos de carácter protocolarios, vuelve nuevamente al estudio para aprovechar los progresos científicos. Durante seis días consecutivos con un trabajo de 10 horas diarias permanece en el Centro de Investigaciones de Beltsville, del cual se expresa así: «En Beltsville se principia por estudiar el suelo y las relaciones de la planta con el mismo, las relaciones del animal con la planta, y finalmente las de la planta y el animal con el hombre. Allí se investiga la función de los elementos minerales indispensables o nocivos, para plantas y animales; la función fundamental de los amino-ácidos y la vital de las vitaminas; el mejoramiento de las plantas y animales con relación a la economía y a la industria, etc. Fruto de esa conexión ha sido el envío de gran variedad de pastos, de una valiosa colección de variedades de uva y de frutales exóticos, semillas y plantas; numerosas plantas de quina distribuidas en diversas zonas; dieciocho variedades de trigo, resis-

tentes al polvillo, distribuidas parte para Bolívar, parte para la Estación de La Picota...».

Cuando algún personaje científico visitaba a Cali, indudablemente también se entrevistaba con el doctor Ciro Molina. Era el diplomático ambulante, siempre listo contada su gran simpatía que lo caracterizaba, a decirle a ese personaje sus programas, el futuro del Valle y de Cali.

Conoció al doctor Ciro Molina Garcés el 13 de octubre de 1927 y desde esa fecha me brindó su amistad franca y generosa que supe guardar con el mayor respeto.

La Facultad de Agronomía de Palmira le ha rendido recientemente un homenaje a su fundador, al darle su nombre a un pabellón destinado a servicios científicos. Corresponde ahora a la Universidad Nacional o al Gobierno Nacional, darle el nombre de Ciro Molina Garcés a dicha Facultad o a la Granja Agrícola de Palmira.

Lo que no alcanzó a realizar pero que dejó proyectado, lo verán la presente y futuras generaciones, porque son el fruto de la inteligencia de un hombre desinteresado y bien preparado. Con razón dijo alguna vez un Ministro de Gobierno, «el doctor Ciro Molina Garcés merece bien de la patria».

Francisco Virviescas